

LOS JÓVENES DEL DETERIORO DESDE LA MIRADA
DEL INVESTIGADOR EN COMUNICACIÓN SOCIAL

Pamela Vestfrid
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
pvestfrid@perio.unlp.edu.ar

Florencia Saintout cuenta con una vasta trayectoria como docente e investigadora del campo latinoamericano de la comunicación social. En la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), habló con *Question* sobre su experiencia actual como directora de un proyecto de investigación que en los jóvenes y sus representaciones de la muerte en un contexto de incertidumbre y vulnerabilidad.

¿Cómo surgió la idea de investigar la temática de los jóvenes y la muerte? ¿Tiene que ver con que anteriormente trabajaste sobre los jóvenes?

Nunca empecé a trabajar jóvenes por una preocupación por la *juventología* o por la idea de que existe un actor que puede ser explicado por separado del resto del espacio social. Mi preocupación estuvo centrada –antes incluso de estudiar a los jóvenes– en cómo es que se construye un orden hegemónico, cómo es que se construyen históricamente las verdades sobre el mundo. Desde ese lugar hace algunos años empecé a trabajar sobre los jóvenes como actores privilegiados para abordar el cambio y también lo que permanece, en sociedades que aparentemente se transforman de maneras cada vez más vertiginosas. Así comencé a trabajar sobre ellos y las representaciones que tenían respecto de las instituciones tradicionales como la política, la escuela, el mundo del trabajo y la familia. Desde los ámbitos académicos, desde el pensamiento social, se planteaba que las instituciones se habían terminado y lo que vimos en la investigación es que esto sucedía, pero no de manera lineal. Que había rupturas, pero también grandes continuidades.

Finalizamos ese proyecto y luego empezamos a pensar cómo el estatuto de la juventud se había modificado. Identificamos un discurso social hegemónico de una sociedad adultocrática que estigmatiza a los jóvenes, fundamentalmente a los de los sectores populares o subalternos, pero no solamente a esos jóvenes. Un discurso hegemónico que sostiene que los jóvenes son irracionales, que llevan adelante prácticas sin sentido, que son peligrosos porque son irracionales y que son violentos. Se los muestra como protagonistas de prácticas violentas. Para ilustrar a esta supuesta “juventud deteriorada” se los señala como sujetos que irracionalmente ponen en riesgo la vida: las picadas de autos, el consumo de sustancias con riesgo de la muerte y las peleas callejeras.

Así, se construye la idea de una juventud deteriorada. Y lo que hicimos fue tratar de pensar desde otro lado, indagando a contrapelo esta idea. Así es que fue posible ver cómo dentro del proyecto de investigación cada integrante del equipo fue tomando distintas líneas. Nuestra sospecha era que esas prácticas estaban lejos de estar ligadas al sinsentido, queríamos conocer cómo estos jóvenes dan sentido a aquello que un discurso claramente adultocrático construye como deterioro. Lo que para algunos es la ilustración de que los jóvenes están deteriorados y que son peligrosos porque pueden atentar contra sí mismos y contra el resto de la sociedad, para estos mismos jóvenes significaban otras cuestiones.

Ahora que lo mencionás, recuerdo que en estos días los noticieros televisivos argentinos hablaban de la alcoholoxia para referirse a los jóvenes que no comen para guardar esas calorías para tomar alcohol...

Todos los días se clasifica una nueva violencia. Lo que Orwell mencionaba en un momento como las *neolenguas*, una nueva lengua para clasificar a este sujeto visto con una identidad deteriorada y con la capacidad de contagio, de ir por otros. He prestado atención particularmente al discurso de los medios. De hecho el año pasado en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) se ha creado un Observatorio de Juventud, Comunicación y Medios, con la intención de desnaturalizar ese discurso de los medios sobre la juventud, no porque pensemos que son solamente discursos de los medios. Los medios son instituciones, pero además son actores que tienen intereses, que disputan con otros actores intereses sociales que poseen la capacidad de reproducción y modelamiento del sentido común. Pensar lo que dicen los medios es pensar qué dice todo el espacio social.

Así, estamos trabajando en esas dos líneas de investigación. Por un lado, analizar cómo son nombrados y clasificados los jóvenes desde un discurso de los medios claramente estigmatizador, pero teniendo en cuenta que ese discurso no es solo de los medios, sino que se produce en un determinado contexto histórico y social. Y por otro lado, también analizamos como ese discurso es retomado por los propios jóvenes, muchas veces para reproducirlo cuando dicen: "sí somos los que estamos perdidos", esta idea de "ya estamos rotos". También nos interesa ver las resistencias discursivas de los jóvenes hacia esos discursos. Y lo que fundamentalmente nos importa es caracterizar cómo aparecen desde sus propias vivencias lugares muy distintos a aquellos que son contemplados desde el sentido común. Cómo es posible interpretar esas mismas prácticas a la luz de otros marcos de referencia. Nos interesa abordar en torno a un mismo hecho que un periodista describe condenando a la juventud desde el lugar de la irracionalidad y el sinsentido, trabajarlo también desde las prácticas y los discursos de esos jóvenes con otro tipo de racionalidades, por ejemplo, cómo aparece una búsqueda desesperada de un pasaje al mundo adulto. Cómo está presente una sociedad del riesgo en la cual se han socializado desde tempranísima edad a diferencia de otras generaciones donde han asumido que los márgenes de riesgo son cada vez más grandes y que la vida debe ser vivida en términos de riesgo. Cómo aparece claramente en estas prácticas la crisis de las instituciones tradicionales, donde no hay lugares claros hacia dónde ir.

¿Qué otras representaciones sociales de los jóvenes en torno a la muerte aparecen fuertemente cargadas de prenociones?

Otra idea del sentido común es la de jóvenes suicidas. Esto no quiere decir que tengamos una mirada romántica de estas prácticas; por supuesto no me parece correcto que un adolescente corra en un auto con los ojos cerrados. Esto está lejos de ser un acto completamente sin sentido. No es que la vida para ellos no tiene valor, en todo caso tiene otro valor. Una pregunta sobre las representaciones sobre la muerte, es una pregunta sobre las representaciones sobre la vida. La vida está cargada de mucho presente. La vida tiene que ver con estar en riesgo, tiene mucho de precariedad. Es interesante para el analista y para la intervención de las políticas públicas analizar que esto no se ha dado porque sí, sino que es el resultado de treinta años de políticas neoliberales que han tenido sus efectos, en este caso, en las representaciones sobre la vida.

Cuando mencionás la investigación lo hacés en plural. La investigación ¿se enmarca en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) o en otra institución?

Hay una dimensión en la que hablo en plural porque nadie ni siquiera el investigador que está en soledad hace su investigación solo, porque estamos en interacción con los entrevistados o leyendo otros materiales, no hay un discurso solo del investigador, si es así esa investigación tiene muchas dificultades. Aunque tengas una beca de investigación individual la hacés con otros. Además, este proyecto en particular está inscripto dentro del Observatorio de Juventud, Comunicación y Medios que creamos el año pasado, pero es el resultado del inicio de este proyecto que empezamos a trabajar una serie de investigadores de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP (Argentina) dentro del Programa Nacional de Incentivos. La idea fue relevar qué dicen los jóvenes sobre las prácticas que llevan adelante donde ponen en riesgo su vida. Empezamos a dividirnos en términos de las posibilidades de trabajo de campo en diferentes subproyectos. Así, una integrante trabaja el consumo de ciertas sustancias, fundamentalmente del paco y cómo ello entra dentro de un relato de vida. Otra investigadora está abordando el tema de la anorexia, de la práctica de no consumo de alimentos. Otra investigadora está estudiando el consumo de objetos ligados a la muerte que se relaciona con el uso de vestimenta oscura, con calaveras, así nos fuimos abriendo a diferentes proyectos. Algunos de los integrantes están haciendo estas indagaciones en el marco de sus tesis de maestría o doctorado, otros lo están desarrollando como parte de una beca de CONICET o de la CIC. El proyecto grupal de investigación lo iniciamos en el 2008 y tiene una duración de 3 años.

¿Ya han iniciado el trabajo de campo?

Hay algunos de los integrantes que ya están muy adelantados en el trabajo de campo, hay otros proyectos que están armándose y están intuyendo el trabajo de campo. En esos casos se han detenido más en las herramientas teóricas y metodológicas. Nosotros en la primera parte nos hemos focalizado en la desnaturalización de la muerte en occidente. Sostenemos la idea de que la muerte es un hecho cultural, social e histórico. Fuimos reconstruyendo desde la historia, desde la antropología y la sociología cómo es que la muerte es hoy lo que es, incluso esto nos permite hablar de las muertes posibles en un momento histórico. Algunos subproyectos se han detenido más en esto y están empezando ahora a definir su trabajo de campo. Este es un año donde va a desarrollarse el trabajo de campo de todos los investigadores del proyecto.

¿Dónde decidieron focalizarse para llevar adelante el trabajo de campo?

No restringimos el trabajo de campo a la ciudad de La Plata, algunos integrantes están trabajando en Quilmes, porque pensamos que el trayecto de la juventud es local pero es global, y hay dimensiones locales y dimensiones globales que entran en tensión. No es que solo nos interesa ver qué sucede en La Plata. Por supuesto que a la hora de interpretar estamos hablando de cierta ciudad y veremos si esto influye o no influye, no estamos cerrados a ver solamente las representaciones de los jóvenes platenses.

Contanos un poco más sobre el Observatorio de Juventud, Comunicación y Medios...

Nosotros tuvimos una discusión de por qué un observatorio y no un instituto o un centro. Existieron ciertas condiciones en la Facultad (FPyCS, UNLP, Argentina) para finalmente constituir un observatorio de comunicación y medios como un espacio donde se hace investigación pero donde también se trabaja en términos de intervención social. En el 2008 nos ocupamos del diseño y la aplicación de la encuesta sobre la Consulta Joven levánta tu Bandera, organizada por el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires (Argentina), actualmente tenemos otras propuestas de distintos organismos para trabajar sobre jóvenes en el marco de otros programas. Sostenemos la idea de que no solamente tenemos que investigar sino que también tenemos que intervenir, que no es una cosa el oficio del científico y otra el del político, ambos son dos oficios diferentes en términos weberianos, pero claramente van de la mano. Si por un lado denunciamos un discurso hegemónico de estigmatización y criminalización de la juventud, eso mismo nos lleva a pensar qué otras opciones tenemos para interpretar la juventud y cómo podemos intervenir en ese debate. En torno a la construcción de discursividades hegemónicas la universidad está en condiciones de muchísima desigualdad con respecto a las grandes empresas de medios, fundamentalmente las de medios audiovisuales.

Nota

1 Florencia Saintout es Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Magíster en Comunicación por la Universidad Iberoamericana de México. Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Posdoctora en Comunicación y cultura, CEA, por la Universidad Nacional de Córdoba. Directora del Observatorio sobre "Juventud, comunicación y medios" de la UNLP. Directora de la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata. Docente de grado y posgrado en distintas Universidades.

Es Coordinadora Académica del Doctorado en Comunicación, UNLP. Coordinadora del Grupo de Trabajo Estudios Culturales y comunicación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación. Directora del proyecto de investigación: "Jóvenes y Cultura: la comunicación de un nuevo mundo" evaluado y acreditado por la UNLP y el programa de incentivos de la Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación Argentino. Directora de la revista Oficios Terrestres, FPyCS, UNLP.

Más información

www.jovenesymuerte.blogspot.com

PAMELA VESTFRID

Licenciada y Profesora en Comunicación Social (Facultad de Periodismo y Comunicación Social, de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Docente y becaria de investigación de la FPyCS, UNLP. Secretaria de Relaciones Institucionales de Revista *Question* (FPyCS, UNLP). Maestranda en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la UNLP.